

Tractatus Logico-Philosophicus de Ludwig Wittgenstein

Raúl Antonio Morales Bathen

INTRODUCCIÓN

Ludwig Wittgenstein es una figura controversial que no sólo se resume con las palabras, arrogantes o humildes, del Prólogo del *Tractatus*: “*La verdad de los pensamientos aquí comunicados me parece, en cambio, intocable y definitiva*” y en las de la carta que le dirigió a su amigo Bertrand Russell, en donde le dice: “*He escrito un libro titulado Logisch-Philosophische Abhandlung, que contiene todo mi trabajo de los últimos seis años. Creo que he solucionado definitivamente nuestros problemas. Puede que esto suene arrogante, pero me resulta imposible no creerlo...*”, sino que la produce su obra y la influencia que produjo en el desarrollo de la filosofía en el siglo XX y, especialmente, por la forma en que llevó su vida siendo el hijo menor de uno de los hombres más ricos del mundo. A los que les fascina, ha sido inspiración para poemas, pinturas, música (que le han puesto a su obra), una novela en donde es el personaje central; “Además, existen al menos cinco programas de televisión dedicados a él, y se han escrito incontables evocaciones de su persona, con frecuencia por gente que le conoció muy poco”, (Ray Monk: 2002: 17). Otros, en cambio, indican que su vida fue un desperdicio y su obra ininteligible.

Ludwig Wittgenstein fue uno de los grandes personajes influenciados por los acontecimiento sin parangón en la historia de nuestra civilización: dos guerras mundiales y una gran crisis económica mundial, con el agravante de que vivía en el centro de estos sucesos y participó en ellos como un pequeño actor, al extremo que siendo soldado en la Primera Guerra Mundial, escribió el *Tractatus Logico-Philosophicus*, su única obra que publicó en vida, la que influenció en la filosofía del siglo XX ya que fue base de la doctrina que se denominó positivismo lógico, y dio paso a que lo relacionaran después de su muerte en múltiples actividades de la vida.

En este trabajo, correspondiente al Seminario de Ludwig Wittgenstein que forma parte del Doctorado de Filosofía, se ha tratado de presentar en forma sucinta la magnitud y obra de Wittgenstein. Por eso, después de esta introducción, se resumen los eventos que lo modelaron como persona en sí y lo llevaron a tomar decisiones que influyeron en su obra.

A continuación se presentan las dos etapas en que se dividió su vida, comentando, especialmente, el *Tractatus Logico-Philosophicus* y se hace una breve referencia a las *Investigaciones Filosóficas*, sus dos principales obras. Al final se presenta la bibliografía que sirvió para realizar el presente trabajo.

CAPITULO 1

ANTECEDENTES

Ludwig Josef Johann Wittgenstein nació el 26 de Abril de 1889 en Viena (Imperio Austro-Húngaro), noveno y último hijo de una de las más acaudaladas familias del mundo. Sus padres fueron Karl Wittgenstein (1847 - 1913) y Leopoldine Kalmus (1850 - 1926), a quien cariñosamente le decían “Poldy”, quienes contrajeron nupcias en 1873 y procrearon a: Hermine “Mining” (Teplitz, 1 de Diciembre de 1874 - Viena, 11 de Febrero de 1950); Dora (nació y murió en Viena en 1876); Johannes “Hans” (Viena, 1877 - Chesapeake Bay, 1902), fue un músico prodigioso que murió en forma misteriosa cuando desapareció en una embarcación en Chesapeake Bay, pero se considera que probablemente se suicidó; Konrad “Kurt” (Viena, 1 Mayo 1878 - Octubre/Noviembre 1918), se suicidó en la Primera Guerra Mundial cuando las tropas que estaban a su mando se negaron a obedecer órdenes; Helene “Lenka” (Viena, 23 Agosto 1879 - Viena, Abril de 1956), casada con el Dr. Mac Salzer (médico); Rudolf “Rudi” (Viena, 27 Junio 1881–Berlín, 2 Mayo 1904), estudiando química en Berlín, se suicidó con cianuro en un bar y se especula que fue por sus inclinaciones homosexuales que no soportó (se dice que el padre prohibió a la familia volver a mencionar su nombre); Margaret “Gretl” (Neuwaldegg, 19 Septiembre 1882 - Viena, 27 Septiembre 1958), se casó con el acaudalado americano Jerome Stonborough en 1904 y se divorció en 1923; Paul (Viena, 11 Mayo 1887- New Cork, 3 Marzo 1961), pianista concertista que perdió un brazo en la Primera Guerra Mundial, y Ludwig Josef Johann “Lucki” (Viena, 26 Abril 1889 - Cambridge, 29 Abril de 1951), filósofo. De familias descendientes judías, sus abuelos paternos fueron Hermann Christian Wittgenstein y Fanny Figdor, protestantes, y los maternos fueron Jacob Kalmus, judío, y Marie Stallner, católica.

El padre, Karl, uno de los más ricos industriales del mundo que hizo su fortuna con el monopolio del hierro y acero en el Imperio Austro-Húngaro y con inversiones

inmobiliarias, acciones de capital, metales preciosos y divisas extranjeras en Europa y Estados Unidos de América, lo que evitó que los problemas económicos y la crisis inflacionaria de aquellos años, le afectaran. La familia, aristocrática, que vivía alternativamente en la casa conocida como el Palacio Wittgenstein, en otra casa de las afueras de la ciudad, en Neuwaldeggasse, y en una gran hacienda en el campo, el Hochreit, estaba dominada por la religión católica de la madre y por la inmensa riqueza del padre, lo que hizo que todos los hijos fueran bautizados católicos y educados en los mejores colegios en un ambiente artístico e intelectual, especialmente alrededor de la música, que era la afición de sus padres que los hizo mecenas de innumerables artistas y centro de la vida cultural de Viena.

Por los negocios y por la separación de quince años entre la hija mayor y Ludwig, el menor, los padres dividieron a los ocho hijos en dos grupos: a los cuatro mayores, Hermine, Hans, Kurt y Rudolf, les encomendó que deberían hacerse cargo de los negocios, para lo que les dio una educación especial privada, con profesores especializados y cursos específicos relacionados con las empresas, pero sin respetar sus opiniones ni inclinaciones artísticas. Las presiones del padre provocaron decisiones en los tres hijos que los llevaron a huirle y concluir en el suicidio. Consecuencia de lo anterior, a los otros cuatro hijos menores, Helene, Margaret, Paul y Ludwig, los padres les dieron una educación de acuerdo a sus deseos y respetando sus inclinaciones, pero fue tanta la afectación de Karl, el padre, por lo sucedido con sus hijos Hans y Rudolf, que la posterior enfermedad precipitó su muerte el 20 de enero de 1913.

Hasta la muerte de sus hermanos, Ludwig vivió una vida tranquila bajo la influencia de su hermana Margaret, quien era la intelectual de la familia y se mantenía al corriente de los avances en las artes y las ciencias, y de la vigilancia de su hermana Hermine. Ray Monk (2002: 30) indica: “De niño se hizo admirar y amar por otras sendas: por medio de su infalible educación, su sensibilidad hacia los demás y su disposición complaciente. En cualquier caso, estaba seguro de que, mientras mostrara interés por la ingeniería, siempre podría confiar en el estímulo y la aprobación de su padre”. Durante tres años, de 1903 a 1906, fue enviado a estudiar a la escuela secundaria de Realschule, Linz, en donde el recuerdo de sus hermanos hizo que no fuera feliz el tiempo que permaneció en ella. Hay

que hacer notar que en esta escuela también estudió al mismo tiempo, pero dos años detrás, Adolf Hitler, quien tenía la misma edad que Ludwig.

De 1906 a 1908, su padre lo envió a estudiar ingeniería mecánica en el Instituto Politécnico de Berlín, en donde se interesó por la aeronáutica, pero como esta disciplina estaba iniciándose, se trasladó al Departamento de Ingeniería de la Universidad de Manchester. Aquí estudió matemáticas con los matemáticos Horace Lamb y J. E. Littlewood y leyó *Los principios de la matemática* de Bertrand Russell (publicado cinco años antes), libro que fue decisivo en la vida de Ludwig, porque su argumento central era que “la totalidad de las matemáticas puras puede derivarse de un pequeño número de principios fundamentales y lógicos”, tema que ya había anticipado en 1893 Gottlob Frege en su primer volumen de *Grundgesetze der Arithmetik*, al que Russell le encontró una contradicción que le informó a Frege en una carta. La paradoja obsesionó a Ludwig y pasó dos trimestres estudiando las obras de Russell y Frege tratando de hallar la solución, la que al encontrarla la envió a Philip E. B. Jourdain, amigo de Russell, la que al discutirla entre ellos no la aceptaron.

Ray Monk (2002: 47) indica: “Según su hermana Hermine, la obsesión de Wittgenstein con la filosofía de las matemáticas en esa época le hizo sufrir terriblemente debido a la sensación de verse desgarrado entre dos vocaciones en conflicto. Puede que fuera el rechazo de Jourdain a su «solución» lo que le convenció, mientras tanto, de seguir con la aeronáutica. Y no regresó al combate hasta dos años después, cuando finalmente entró en contacto con Frege y Russell para presentarles una posición que fuera considerada más filosófica. Aunque tenía afición suficiente por los problemas filosóficos, aún tenía que persuadirse de que tenía talento”. Ludwig continuó con sus diseños para construir un motor de avión, pero no lo logró. Su idea después fue adoptada en el diseño de motores para algunos helicópteros.

CAPITULO 2

PRIMER WITTGENSTEIN

En 1911, por su creciente interés en las matemáticas, Wittgenstein abandonó la aeronáutica y, ante la recomendación de Frege, se trasladó a Cambridge a estudiar con Russell lógica matemática, para lo cual se matriculó en ingeniería en donde, como eran sólo cuatro los alumnos, lo monopolizó y se volvió su amigo, indicando, Ludwig, que esto le había salvado la vida porque, con entusiasmo, tomó el nuevo rumbo de la filosofía. El 1 de Febrero de 1912 fue admitido en el Trinity College como alumno bajo la supervisión de Russell, en donde permaneció con altibajos hasta que se trasladó a vivir a Noruega, supuestamente por dos años, como un ermitaño, solo y por su cuenta, porque había entrado en una depresión ya que el 20 de enero de 1913 había fallecido su padre.

La creciente conflicto por el reparto de las zonas de influencia entre el Reino Unido y Alemania, el más poderoso del mundo el primero y una potencia industrial el segundo, que culminó con el asesinato en Sarajevo del archiduque Francisco Fernando, príncipe heredero austriaco, fueron las causas que desataron en Julio de 1914 la Primera Guerra Mundial, que se inició con la invasión de Serbia por parte de Austria y de Bélgica por Alemania, guerra que terminó en 1918 cuando Alemania firmó el armisticio de Compiègne y aceptar el tratado de Versalles en 1919. Como en el Imperio Austro-Húngaro el reclutamiento era forzoso, Ludwig Wittgenstein se enroló en el ejército austriaco como voluntario a causa de una hernia que lo libraba de la obligatoriedad. Ray Monk (2002: 117) comenta: “Aunque era un patriota, los motivos de Wittgenstein para alistarse en el ejército eran más complicados que el simple deseo de defender a su país. Su hermana Hermine creía que tenía que ver con «un intenso deseo de asumir la realización de una tarea difícil y hacer algo diferente del trabajo puramente intelectual». Estaba libado con el deseo que sentía desde enero de «convertirse en una persona distinta»”.

En Noruega Ludwig vivió como ermitaño en una cabaña construida por él, escribiendo sus pensamientos, pero a petición de su madre regresó a Viena en varias ocasiones hasta que estalló la guerra. De este periodo, C. A. van Peursen (1973: 12) anota: “Ya hacía esto en 1914, y cuando ese año estalló la primera Guerra Mundial partió para Austria a servir en el ejército. En su mochila llevaba un cuaderno en el cual solía hacer

anotaciones filosóficas. Continuaba usándolo en 1918, momento en que fue hecho prisionero de guerra por los italianos y como tal tuvo que permanecer durante un tiempo en Italia. Aun en esas circunstancias, fue capaz de producir un trabajo a partir de estas anotaciones; Russell lo convenció para que lo publicara. Este trabajo apareció originalmente en el anuario *Annalen der Naturphilosophie*, y fue publicado luego como libro en Inglaterra en 1922”. Fue hecho prisionero por los italianos en los primeros días de Noviembre de 1918 y llevado al campo de prisioneros en Como, luego, en Enero de 1919, trasferido al campo de Cassino y liberado el 21 de agosto de 1919 por intermediación de un pariente que tenía nexos con el Vaticano.

En prisión, Ludwig tomó la decisión de regresar a vivir a Viena al estar libre, en donde estudió para maestro elemental y, en el verano de 1920, se ocupó como jardinero en un monasterio, pues había renunciado a su inmensa herencia y la repartió sólo a sus tres hermanos cercanos; Helene, Hermine y Paul, porque a su hermana Gretl, la consideraba inmensamente rica. Ray Monk (2002: 170) comenta: “Su familia se quedó consternada por los cambios que vio en él. No podían comprender por qué quería estudiar para convertirse en un maestro de escuela elemental. ¿Acaso el propio Bertrand Russell no había reconocido su propio genio filosófico y afirmado que el próximo gran paso en la filosofía lo daría él? ¿Por qué deseaba ahora desperdiciar su genio con personas pobre e ignorantes? Su hermana Hermine comentó que era como si alguien deseara utilizar un instrumento de precisión para abrir un cajón de embalar”.

No obstante las protestas de su familia, trabajó como maestro en escuelas elementales de Trattenbach y otros lugares hasta 1926, cuando fue despedido por el trato indebido que les daba a los alumnos, y pasó a dirigir la construcción de la casa de su hermana Gretl hasta 1928, enamorándose allí de Marguerite, una amiga de ella, con quien quiso casarse pero sólo fueron amigos hasta su muerte. En estos años fue amigo de algunos miembros del Círculo de Viena, grupo de filósofos, matemáticos y científicos, encabezados por Morisz Schlick (1882-1936), al que nunca perteneció pero su obra fue de gran influencia para ellos.

Como Wittgenstein había escrito su libro durante la guerra “que proporcionaba una solución definitiva e irrefutablemente verdadera a los problemas de la filosofía”, se había propuesto publicarlo cuando saliera de la prisión y volviera a su casa. Al mes de estar libre

lo llevó a una editorial, pero no lo entendieron y fue rechazado. Después de una serie de valladares para que una editorial lo publicara (que duraron varios años), pues no quiso financiarla ya que decía: “Escribirlo ha sido asunto mío; asunto del mundo es ahora aceptarlo por la vía usual”. Por la intervención de Russell, quien incluso escribió una introducción, el libro fue publicado (1921) primero en un anuario con el nombre *Annalen der Naturphilosophie* y después como libro en Inglaterra, en 1922, con el nombre *Tractatus Logico-Philosophicus* (que unos dicen fue sugerido por George E. Moore y otros por C. K. Ogden, encargado de la traducción inglesa), sin pagarle los derechos de autor ni regalías por las ventas.

Al periodo 1919-1929, se le conoce como los “años perdidos”, porque fueron de gran sufrimiento para Wittgenstein, especialmente por la muerte en la guerra de su amigo David Pinsent, lapso en donde consideró suicidarse en varias ocasiones. Ray Monk (2002: 172) anota: “La derrota y el empobrecimiento de su país natal, la muerte de su más querido amigo, la frustración de no ser capaz de reanudar las viejas amistades y el esfuerzo de fundamentar su vida en una nueva base serían suficientes para dar cuenta de estado suicida de Wittgenstein durante el otoño de 1919. Peor quizá la causa más importante de su depresión fuera su fracaso a la hora de publicar el *Tractatus* y de encontrar a una sola persona que lo entendiera”. En 1929, regresó a Cambridge e inició una nueva vida universitaria, que hizo que hasta el *Tractatus*, a Ludwig se le conociera como el “Primer Wittgenstein”.

En Cambridge, entre los años 1929 y 1932, Wittgenstein sufrió un cambio en su forma de pensar y desarrolló una filosofía diferente que estaba en contra de la inicial, la que fue difundiendo a través de sus discípulos, ideas que revolucionaron la filosofía de mediados del siglo XX y que fueron plasmadas en su obra *Investigaciones Filosóficas*, que fue publicada en forma póstuma en 1953, a la que siguieron otras obras inacabadas y notas de clase tomadas por sus alumnos. Entre las aportaciones más importantes están la filosofía del lenguaje, filosofía de la lógica, filosofía de la matemática, psicología filosófica y la clarificación de la naturaleza y límites de la filosofía misma. Así como el *Tractatus* tuvo gran importancia para el Positivismo Lógico, las obras de su segundo periodo fueron la base para el movimiento conocido como Análisis lingüístico o filosofía analítica.

CAPITULO 3

TRACTATUS LOGICO-PHILOSOPHICUS

Ante la recomendación de Bertrand Russell, Ludwig Wittgenstein desarrolló el *Tractatus Logico-Philosophicus* tomando como base las anotaciones del cuaderno de notas denominado *Prototractatus* que escribió durante el período que prestó servicio en la Primera Guerra Mundial y estuvo prisionero, obra breve de alrededor de setenta páginas que *Los Libros de los Filósofos* la describen (2004: 652): “El libro consta de siete partes, con 527 párrafos en total, divididos en subapartados y escrupulosamente enumerados, utilizando los números enteros cuando se refiere a los siete temas del libro y los números decimales para indicar los subtemas, subrayando así, la jerarquía conceptual con que se ha organizado el libro. Utiliza la frase corta, a veces el aforismo, la formulación, las figuras geométricas y los gráficos, y está adornado de la máxima precisión conceptual y de la concisión matemática”.

Aunque el *Tractatus* está estructurado como un todo orgánico, se considera que su desarrollo fue influenciado por los *Principia Mathematica* (1910-1913) de Bertrand Russell y Alfred North Whitehead, y especialmente, como indica C. A. van Peursen (1973: 13): “El título alude, por supuesto, a la obra de *Spinoza Tractatus Theologico-Politicus*. Por lo demás, también hay una similitud, en cuanto a la estructura lógica, entre el *Tractatus* de Wittgenstein y la obra principal de *Spinoza, Ethica, ordine geometrico demonstrata*”. Pero no obstante anterior, en el 5.1 del *Tractatus*, Wittgenstein dice: “Las funciones veritativas pueden ordenarse en series. Este es el fundamento de la teoría de la probabilidades”.

Con base a lo anterior, Wittgenstein, desarrolló en el *Tractatus* 527 proposiciones siguiendo la forma de un árbol de probabilidades (como se muestra en el Cuadro No. 1 para las tres primeras tesis o proposiciones fundamentales), estructuradas como indica en la nota 1 del libro (2010: 49): “1. En cuanto números de cada una de las proposiciones, los números decimales indican el peso lógico de las proposiciones, el énfasis que en mi exposición se pone en ellas. Las proposiciones n.1, n.2, n.3, etc., son observaciones a la proposición n.º n; las proposiciones n.m1, n.m2, etc., observaciones a la proposición n-º n.m; y así sucesivamente”, abordándolo todo en alrededor de veinte mil palabras.

1. — 1.1 — 1.11
1.12

3. — 3.0 — 3.00 — 3.001
3.01

| | | | |
|------|-----------------------|------|------------------|
| | 1.13 | | 3.02 |
| 1.2 | — 1.21 | | 3.03 — 3.031 |
| | | | 3.032 — 3.0321 |
| 2. — | 2.0 — 2.01 — 2.011 | | 3.04 |
| | 2.012 — 2.0121 | | 3.05 |
| | 2.0122 | 3.1 | — 3.11 |
| | 2.0123—2.01231 | | 3.12 |
| | 2.0124 | | 3.13 |
| | 2.013 — 2.0131 | | 3.14 — 3.141 |
| | 2.014 — 2.0141 | | 3.142 |
| 2.02 | — 2.020 — 2.0201 | | 3.143 — 3.1431 |
| | 2.021 — 2.0211 | | 3.1432 |
| | 2.0212 | | 3.144 |
| | 2.022 | 3.2 | — 3.20 — 3.201 |
| | 2.023 — 2.0231 | | 3.202 |
| | 2.0232 | | 3.203 |
| | 2.0233—2.02331 | | 3.21 |
| | 2.024 | | 3.22 — 3.221 |
| | 2.025 — 2.0251 | | 3.23 |
| | 2.026 | | 3.24 |
| | 2.027 — 2.0271 | | 3.25 — 3.251 |
| | 2.0272 | | 3.26 — 3.261 |
| 2.03 | — 2.031 | | 3.262 |
| | 2.032 | | 3.263 |
| | 2.033 | 3.3 | — 3.31 — 3.311 |
| | 2.034 | | 3.312 |
| 2.04 | | | 3.313 |
| 2.05 | | | 3.314 |
| 2.06 | — 2.061 | | 3.315 |
| | 2.062 | | 3.316 |
| | 2.063 | | 3.317 |
| 2.1 | — 2.11 | | 3.318 |
| | 2.12 | 3.32 | — 3.321 |
| | 2.13 — 2.131 | | 3.322 |
| | 2.14 — 2.141 | | 3.323 |
| | 2.15 — 2.151 — 2.1511 | | 3.324 |
| | 2.1512—2.15121 | | 3.325 |
| | 2.1513 | | 3.326 |
| | 2.1514 | | 3.327 |
| | 2.1515 | | 3.328 |
| 2.16 | — 2.161 | 3.33 | — 3.331 |
| 2.17 | — 2.171 | | 3.332 |
| | 2.172 | | 3.333 |
| | 2.173 | | 3.334 |
| | 2.174 | 3.34 | — 3.341 — 3.3411 |
| 2.18 | — 2.181 | | 3.342 — 3.3421 |
| | 2.182 | | 3.343 |
| | 2.19 | | 3.344 — 3.3441 |
| 2.2 | — 2.20 — 2.201 | | 3.3442 |
| | 2.202 | 3.4 | — 3.41 — 3.411 |
| | 2.203 | | 3.42 |
| | 2.21 | 3.5 | |
| | 2.22 — 2.221 | | |
| | 2.222 | | |
| | 2.223 | | |
| | 2.224 | | |

Cuadro No. 1: Esquema del desarrollo de las tres primeras proposiciones.

Las 527 proposiciones del *Tractatus* están divididas en: siete tesis o proposiciones fundamentales que sirven de base para el desarrollo del libro, veinte proposiciones que son explicativas en primer orden, 121 explicativas de segundo orden, 244 de tercero, 116 de cuarto y 7 de quinto orden explicativo. Con respecto a la obra, C. A. van Peursen (1973: 13) comenta: “El *Tractatus* es una obra bastante difícil. En el pequeño ámbito de veinte mil palabras, aborda la totalidad de los problemas filosóficos y además, como dice en el prefacio, trata de dar en el clavo y hallar, en lo esencial, la solución final de esos problemas. Recurre a la lógica simbólica y a menudo discute problemas técnicos sin indicar sus antecedentes en la obra de Frege y especialmente en *Principia Mathematica*. El estilo de Wittgenstein, además, es extremadamente aforístico y a veces parece desarticulado. Sin embargo, en cuanto a lo esencial, lograríamos una mejor comprensión del libro si lo comparáramos, como lo hace Stenius, con una composición musical en la que el *leitmotiv* se torna a la postre evidente a lo largo de múltiples y diversas modulaciones”.

Wittgenstein indica en el Prólogo que su libro no es un manual, sino que “trata los problemas filosóficos y muestra —según creo— que el planteamiento de estos problemas descansa en la incompreensión de la lógica de nuestro lenguaje”, y resume el sentido en: “lo que siquiera puede ser dicho, puede ser dicho claramente; y de lo que no se puede hablar hay que callar. El libro quiere, pues, trazar un límite al pensar o, más bien, no al pensar, sino a la expresión de los pensamientos: porque para trazar un límite al pensar tendríamos que poder pensar ambos lados de este límite”, agregando más adelante que “el límite sólo podrá ser trazado en el lenguaje, y lo que reside más allá del límite será simplemente absurdo”. El trabajo lo desarrolla con base en las siete tesis o proposiciones fundamentales:

1. El mundo es todo lo que es el caso.
2. Lo que es el caso, el hecho, es el darse efectivo de estado de cosas.
3. La figura lógica de los hechos es el pensamiento.
4. El pensamiento es la proposición con sentido.
5. La proposición es una función veritativa de las proposiciones elementales.
(La proposición elemental es una función veritativa de sí misma.)
6. La forma general de la función veritativa es: $[\rho, \xi, N(\xi)]$.
Esta es la forma general de la proposición.
7. De lo que no se puede hablar hay que callar.

Ll. Bria er alli, indican (2004: 653) que las siete proposiciones se pueden agrupar en dos temas, la realidad y el lenguaje: «Sobre el primero, Wittgenstein quiere evitar dos “errores” cometidos por los filósofos cuando han estudiado la realidad: uno es el error metafísico, o la pretensión de describirla “desde fuera” a partir de conceptos abstractos y generales; y, otro es el error empirista porque pretende describirla desde la experiencia, que aunque pueda ser válida algunas veces, sin embargo, adolece de importantes deficiencias (subjetivismo y uso de un lenguaje poco riguroso)».

No obstante, hay que considerar, como lo indica la Enciclopedia Oxford de Filosofía (2008: 1144): “El *Tractatus* consta sólo de setenta y cinco páginas, y está escrito en sentencias sibilinas y marmóreas. La metafísica, la lógica y la verdad lógica, la naturaleza de la representación en general y de la representación proposicional en particular, el estatuto de la matemática y de la teoría científica, el solipsismo y el yo, la ética y lo místico, constituyen el repertorio de temas abordados en esta obra”. Sin embargo, los cinco principales puntos que trata en su obra están: la composición del mundo, el isomorfismo, el sentido apofántico del lenguaje, los lenguajes con sentido y la relación entre filosofía, lenguaje y ciencias, pero debemos resaltar que para Wittgenstein —como única en el *Tractatus* (4.112)—, la tarea de la filosofía es “la clarificación lógica de los pensamientos”.

Para estudiar y comprender el *Tractatus Logico-Philosophicus*, John Jeaton y Judy Groves (1995: 31) indican: “El libro está dividido, por medio de un sistema numérico, en diversas partes organizadas según un complejo sistema de matrices basado en el número siete. Esto permite ver cómo cada observación sustenta a las demás y viceversa”. A continuación presentan la matriz de la forma en que están ordenadas las observaciones a las siete proposiciones fundamentales:

| | a | b | c | d | e | f | g |
|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|
| I | 1.1 | 1.2 | 2 | 2.1 | 2.2 | 3 | 3.1 |
| II | 2.1 | 2.2 | 3 | 3.1 | 3.2 | 3.3 | 3.4 |
| III | 3 | 3.1 | 3.2 | 3.3 | 3.4 | 3.5 | 4 |
| IV | 3.2 | 3.3 | 3.4 | 3.5 | 4 | 4.1 | 4.2 |
| V | 4 | 4.1 | 4.2 | 4.3 | 4.4 | 4.5 | 5 |
| VI | 5 | 5.1 | 5.2 | 5.3 | 5.4 | 5.5 | 5.6 |
| VII | 5.6 | 6 | 6.1 | 6.2 | 6.3 | 6.4 | 6.5 |

De acuerdo a las observaciones por filia, las proposiciones estarán ordenadas de la siguiente forma:

I

- 1.1 El mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas.
- 1.2 El mundo se descompone en hechos.
2. Lo que es el caso, el hecho, es el darse efectivo de estado de cosas.
- 2.1 Nos hacemos figuras de los hechos.
- 2.2 La figura tiene en común con lo figurado la forma lógica de la figuración.
3. La figura lógica de los hechos es el pensamiento.
- 3.1 En la proposición se expresa sensoperceptivamente el pensamiento.

II

- 2.1 Nos hacemos figuras de los hechos.
- 2.2 La figura tiene en común con lo figurado la forma lógica de la figuración.
3. La figura lógica de los hechos es el pensamiento.
- 3.1 En la proposición se expresa sensoperceptivamente el pensamiento.
- 3.2 El pensamiento puede expresarse en la proposición de un modo tal que a los objetos del pensamiento correspondan elementos del signo proposicional.
- 3.3 Sólo la proposición tiene sentido; sólo en la trama de la proposición tiene un nombre significado.
- 3.4 La proposición determina un lugar en el espacio lógico. La existencia de este espacio lógico viene garantizada únicamente por la existencia de las partes integrantes, por la existencia de la proposición con sentido.

III

3. La figura lógica de los hechos es el pensamiento.
- 3.1 En la proposición se expresa sensoperceptivamente el pensamiento.
- 3.2 El pensamiento puede expresarse en la proposición de un modo tal que a los objetos del pensamiento correspondan elementos del signo proposicional.
- 3.3 Sólo la proposición tiene sentido; sólo en la trama de la proposición tiene un nombre significado.
- 3.4 La proposición determina un lugar en el espacio lógico. La existencia de este espacio lógico viene garantizada únicamente por la existencia de las partes integrantes, por la existencia de la proposición con sentido.
- 3.5 El signo proposicional usado, pensado, es el pensamiento.
4. El pensamiento es la proposición con sentido.

IV

- 3.2 El pensamiento puede expresarse en la proposición de un modo tal que a los objetos del pensamiento correspondan elementos del signo proposicional.
- 3.3 Sólo la proposición tiene sentido; sólo en la trama de la proposición tiene un nombre significado.
- 3.4 La proposición determina un lugar en el espacio lógico. La existencia de este espacio lógico viene garantizada únicamente por la existencia de las partes integrantes, por la existencia de la proposición con sentido.
- 3.5 El signo proposicional usado, pensado, es el pensamiento.

- 4. El pensamiento es la proposición con sentido.
- 4.1 La proposición representa el darse y no darse efectivos de los estados de cosas.
- 4.2 El sentido de la proposición es su coincidencia y no coincidencia con las posibilidades del darse y no darse efectivos de los estados de cosas.

V

- 4. El pensamiento es la proposición con sentido.
 - 4.1 La proposición representa el darse y no darse efectivos de los estados de cosas.
 - 4.2 El sentido de la proposición es su coincidencia y no coincidencia con las posibilidades del darse y no darse efectivos de los estados de cosas.
 - 4.3 Las posibilidades veritativas de las proposiciones elementales significan las posibilidades del darse y no darse efectivos de los estados de cosas.
 - 4.4 La proposición es la expresión de la coincidencia y no coincidencia con las posibilidades veritativas de las proposiciones elementales.
 - 4.5 Ahora parece dar la forma más general de la proposición: es decir, dar una descripción de las proposiciones de cualquier lenguaje sígnico, de modo que cualquier posible sentido pueda ser expresado mediante un símbolo al que convenga la descripción, y que cualquier símbolo al que convenga la descripción pueda expresar un sentido si los significados de los nombres son escogidos adecuadamente.
Está claro que en la descripción de la forma más general de la proposición sólo puede ser descrito lo esencial de ella; de lo contrario no sería, ciertamente, la más general. Que haya una forma general de la proposición es cosa que viene probada por el hecho de que no puede haber proposición alguna cuya forma no hubiera podido ser prevista (esto es, construida). La forma general de la proposición es: las cosas se comportan de tal y tal modo.
- 5. La proposición es una función veritativa de las proposiciones elementales.
(La proposición elemental es una función veritativa de sí misma.)

VI

- 5. La proposición es una función veritativa de las proposiciones elementales.
(La proposición elemental es una función veritativa de sí misma.)
- 5.1 Las funciones veritativas pueden ordenarse en series.
Este es el fundamento de la teoría de la probabilidad.
- 5.2 Las estructuras de las proposiciones están en relaciones internas entre sí.
- 5.3 Todas las proposiciones son resultados de operaciones veritativas con las proposiciones elementales.
La operación veritativa es el modo y manera cómo a partir de las proposiciones elementales surge la función veritativa. De acuerdo con la esencia de la operación veritativa, del mismo modo que surge de las proposiciones elementales su función veritativa, surge de las funciones veritativas una nueva.
Toda operación veritativa produce, a partir de funciones veritativas de proposiciones elementales, otra función. El resultado de toda operación veritativa con los resultados de operaciones veritativas con proposiciones elementales es nuevamente el resultado de una operación veritativa con proposiciones elementales.
Toda proposición es el resultado de operaciones veritativas con proposiciones elementales.

- 5.4 Se muestra aquí que no hay «objetos lógicos», «constantes lógicas» (en el sentido de Frege y Russell).
- 5.5 Toda función veritativa es resultado de la aplicación sucesiva de la operación (-----V) (ξ, \dots) a proposiciones elementales.
Esta operación niega todas las proposiciones en el paréntesis derecho y la llamo la negación de esas proposiciones.
- 5.6 Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo.

VII

- 5.6 Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo.
6. La forma general de la función veritativa es: $[\rho, \xi, N(\xi)]$.
Esta es la forma general de la proposición.
- 6.1 Las proposiciones de la lógica son tautológicas.
- 6.2 La matemática es un método lógico.
Las proposiciones de la matemática son ecuaciones, es decir, pseudo proposiciones.
- 6.3 La investigación de la lógica significa la investigación de toda legaliformidad. Y fuera de la lógica todo es casualidad.
- 6.4 Todas las proposiciones valen lo mismo.
- 6.5 Respecto a una respuesta que no puede expresarse, tampoco cabe expresar la pregunta.
El enigma no existe.
Si una pregunta puede siquiera formularse, también puede responderse.

Una de las principales interpretaciones del *Tractatus*, fue la introducción que hizo Bertrand Russell en 1920 para que se publicara por primera vez el libro, pero no convenció a Wittgenstein (2010: 12), ya que le dirigió una carta en donde le indicó: “Muchas gracias por tu manuscrito. Hay muchas cosas en él con las que no estoy totalmente de acuerdo, tanto cuando me criticas como cuando tratas sencillamente de dilucidar mi punto de vista. Pero esto no importa. El futuro nos juzgará, o quizá no; y si permanece en silencio, esto también será un juicio”. En el inicio de la introducción, Russell expresa del *Tractatus*: “Partiendo de los principios del simbolismo y de las relaciones necesarias entre las palabras y las cosas en cualquier lenguaje, aplica el resultado de esta investigación a las varias ramas de la filosofía tradicional, mostrando en cada caso cómo la filosofía tradicional y las soluciones tradicionales proceden de la ignorancia de los principios del simbolismo y del mal uso del lenguaje.

»Trata en primer lugar de la estructura lógica de las proposiciones y de la naturaleza de la inferencia lógica. De aquí pasamos sucesivamente a la teoría del conocimiento, a los principios de la física, a la ética y, finalmente, a lo místico (das Mystische).

»Para comprender el libro de Wittgenstein es preciso comprender el problema al que se enfrenta. En la parte de su teoría que se refiere al simbolismo se ocupa de las condiciones que se requieren para conseguir un lenguaje lógicamente perfecto».

En forma breve podemos resumir que en el *Tractatus*, Wittgenstein parte de que «El mundo es todo lo que acaece», es decir, la totalidad de los hechos, hechos que constituyen un estado de cosas, de las cuales nos formamos una imagen lógica que es el pensamiento; aclarando que esto es el mundo para cada persona, sus hechos propios, tales y como los conoce e interpreta; pero, es a través del lenguaje que la persona puede conocer y expresar su mundo lógico. Por eso, de lo que no se puede decir lo mejor es callar, porque cualquier cosa que se diga es ilógica. Además, insiste en que el límite del conocimiento de cada persona es su lenguaje, aunque al existir muchos lenguajes esto indicaría la existencia de muchos mundos, problema que lo trata de solucionar con la teoría de la proposición como figura de la realidad.

Ll. Bria er alli (2004: 653) comentan: “Wittgensteir sostiene la hipótesis, que constituye el tema básico del *Tractatus*, de que el Lenguaje (o proposiciones) y la Realidad (hechos) comparten una misma forma o representación lógica (isomorfismo).

»El isomorfismo afirma que la realidad que nosotros conocemos está organizada bajo esquemas lógicos necesarios, por tanto, si nuestro pensamiento se empeña en conocerla, debe seguir el mismo orden porque de todos los mundos posibles, nosotros sólo podemos captar aquellos que encajen con nuestro lenguaje. Por lo tanto, y aquí coincide con las tesis atomistas, nuestro lenguaje sólo es posible si se basa en la lógica, es decir, si se fundamenta en conectores (condicionales, disyuntivos, copulativos), axiomas, tablas de verdad, principios lógicos, etc. Por tanto, de todos los lenguajes posibles sólo es válido aquel que posee características necesarias y universales, compartidas por todos los humanos”.

Con respecto a la influencia que tuvo esta obra, comenta la *Enciclopedia Osford de Filosofía* (2008: 1145): “El logro resultante del *Tractatus* es múltiple: a) Satisfizo al máximo a las tradiciones atomista y fundacionalista, a la concepción de la filosofía como análisis de ocultas estructuras lógicas, a la venerable búsqueda de un lenguaje o notación ideal, al modelo lógico-metafísico del lenguaje y de la forma lógica como espejo de la estructura lógica del mundo. Andando el tiempo, estos puntos programáticos fueron

madurando como candidatos a su propia demolición, una tarea que sería llevada a cabo en las *Investigaciones*. b) Las numerosas críticas dirigidas en el *Tractatus* contra Frege y Russel fueron definitivas. c) La concepción radical de la filosofía propuesta en esta primera obra de Wittgenstein inició el llamado «giro lingüístico» característico de la moderna filosofía analítica, y allanó el camino para la concepción similar, pero inconmensurablemente más rica, delineada en las *Investigaciones*. d) La elucidación de la naturaleza de la necesidad lógica y de la verdad lógica llevada a cabo en esta obra inicial de Wittgenstein, aunque todavía había de ser modificada y elaborada en su posterior libro *Observaciones sobre los fundamentos de la matemática*, fue la coronación de los logros del *Tractatus*”.

Aunque Wittgenstein está consciente en el *Tractatus* de que el lenguaje de la ciencia es el único que tiene sentido para representar el mundo, sabe que “más allá de la ciencia y el mundo «está verdaderamente lo inexpresable. Se *muestra*. Y esto es místico»; «lo que es místico no es cómo sea el mundo sino lo que sea éste.

»El sentido del mundo debe encontrarse fuera del mismo. En el mundo todo es como es y acontece como acontece en él no hay valor alguno y si hubiera alguno no tendría ningún valor [...]” (Giovanni Reale – Darío Antiseri, 2009: 476)

En general, el *Tractatus* es una obra que tiene diferentes interpretaciones: trata de explicar el funcionamiento de la lógica la que sirve de base para nuestro lenguaje y así, de nuestro mundo, marcando esa relación lenguaje-mundo en donde los límites de nuestro propio lenguaje será el de nuestro mundo, el que lo representamos con figuras en nuestro pensamiento representando la realidad, determinando así de lo que podemos hablar y de lo que no. “Podemos hablar, o sea, decir verdades o falsedades, siempre y cuando utilicemos el lenguaje para figurar estados de cosas o hechos posibles del mundo. Sólo es posible hablar con sentido de la realidad. Este es el punto en que el *Tractatus* es interpretado como abogado del empirismo o como una apología de la ciencia, ya que sólo la ciencia es capaz de decir algo con sentido; y «De lo que no se puede hablar, hay que callar» (7)”. (Wikipedia).

CAPITULO 4

SEGUNDO WITTGENSTEIN

Después del retiro intelectual de Wittgenstein en el período 1920-1929, en el que trabajó como maestro de escuela, diseñó y construyó la casa de su hermana, trabajó como jardinero para los monjes hospitalarios en un monasterio de Hütterldorf en las afueras de Viena, se reunió en múltiples ocasiones con el grupo de filósofos denominado “El Círculo de Viena”, quienes estaban influidos por las ideas planteadas por en el *Tractatus* que fueron la base de la doctrina que se denominó Positivismo Lógico, y ante la insistencia de su amigo John Maynard Keynes, para que regresara a Inglaterra, tomó la decisión de hacerlo y se reintegró a la Universidad de Cambridge, en donde regresó a la actividad filosófica y docente, hasta su muerte en 1951. Ray Monk (2002: 243) describe el regreso de Ludwig Wittgenstein a la Universidad de Cambridge:

“«Bueno, Dios ha llegado. Le encontré en el tren de las 5.15»

De este modo anunciaba Keynes el regreso de Wittgenstein a Cambridge en una carta a Lidia Lopokova, fechada el 18 de enero de 1929. Wittgenstein había regresado a Inglaterra hacía unas pocas horas, y ya había informado a Keynes de su plan «de quedarse en Cambridge permanentemente»:

Hemos tomado el té y ahora me retiro a mi estudio para escribirte. Veo que a partir de ahora la fatiga va a ser abrumadora. Pero no debo dejarle hablar más de dos o tres horas al día.»

Al retornar a Cambridge en Enero de 1929, como Wittgenstein aun no había alcanzado su título, Rossell le dijo que presentara el *Tractatus* como tesis para obtenerlo. Así lo hizo. Russell y Moore fueron quienes lo examinaron y se señala que cuando terminó la defensa indicó: “No se preocupen, sé que ustedes nunca lo entenderán”. Con el título de Doctor se convirtió en *fellow* (profesor asociado) del Trinity College de Cambridge en 1930, convirtiéndose en un profesor popular, especialmente por ser autor del *Tractatus*. Alrededor de 1933, a su curso asistían muchos alumnos, lo que disgustó a Ludwig e indicó

que solamente impartiría clases a un número limitado, grupo selecto que incluyó a sus cinco alumnos preferidos, a quienes comenzó a transmitir sus nuevas ideas que circularon en dos carpetas: una azul y otra marrón, correspondientes las primeras a quienes impartía directamente clases y el otro a las copias que estos pasaban a los otros alumnos, las que fueron publicadas en un manuscrito después de su muerte. En *The Blue and Brown Books*, Wittgenstein se refirió de nuevo al estudio de los diferentes usos del lenguaje.

En 1936 Wittgenstein regresó a vivir a Noruega, en donde estuvo hasta 1937 trabajando en su obra *Investigaciones Filosóficas*. En 1938 viajó a Irlanda a visitar a su amigo Maurice O'Connor, y fue allí donde se enteró que Alemania se anexó Austria. C. A. van Peursen (1973: 16) comenta: “Al estallar la segunda Guerra Mundial, Wittgenstein dejó nuevamente su trabajo para emplearse en un hospital de Londres y luego en un laboratorio médico en Newcastle. Había obtenido la nacionalidad británica poco tiempo después de su llegada a Inglaterra y quería desempeñar en tiempo de guerra un papel más activo que el que le permitían los muros de la antigua universidad. Después de la guerra retornó a Cambridge, pero la perspectiva de reanudar sus funciones de profesor le resultó intolerable. En rigor, hallaba que la atmósfera de Cambridge era incompatible con su personalidad. Solía comer en la propia habitación en vez de hacerlo con los demás profesores en el comedor porque, como decían, prefería no usar corbata. Al terminar de dictar una clase pública (*lecture*), se hallaba siempre en un estado tal de excitación que acostumbraba ir directamente a un cine. Sólo sumergiéndose en un filme podía olvidar su filosofar. Finalmente, interrumpió sus clases públicas y confinó su enseñanza al pequeño círculo de un seminario, donde al menos podía pensar en voz alta”. En 1939, ante el retiro de Moore, Wittgenstein fue nombrado sucesor de esa cátedra.

En 1947, Wittgenstein tomó la decisión de retirarse de la universidad, lo que hizo que se volviera solitario y nómada. Estuvo en Irlanda, Gales, Noruega y Nueva York, en donde siguió desarrollando su filosofía. Al regresar a Londres en 1949, le diagnosticaron cáncer de próstata, al que se negó intentar curarse. Estuvo dos meses en Viena ante la muerte de su hermana Hermine el 11 de Febrero de 1950, y regresó a Cambridge en Abril de ese año, pasando sus últimos días en la casa de su amigo médico Dr. Bevan, en donde falleció el 29 de Abril de 1951, tres días después de cumplir 62 años. A su lado estaban cuatro de sus amigos estudiantes: Elizabeth Anscombe, Ben Richards, Yorick Smythies y

Maurice O'Connor Drury, haciendo notar que fue a Elizabeth Anscombe a quien heredó todos sus escritos.

El pensamiento de Wittgenstein sufrió en Inglaterra un cambio radical en contra de su propia filosofía inicial y desarrolló durante los siguientes quince años un punto de vista totalmente diferente que revolucionó la filosofía del siglo XX, el que inicialmente fue difundido por sus alumnos y discípulos, pero fue plasmado en sus obras: *Investigaciones Filosóficas*, publicada en forma póstuma en 1953 (dos años después de su muerte), y *Remarks on the Foundations of Mathematics*, seguidas en las siguientes décadas por una docena de libros incompletos y cuatro volúmenes de notas tomadas en clase por sus alumnos. Esta época, conocida como “El Segundo Wittgenstein”, se destaca porque cambió la perspectiva del estudio filosófico del lenguaje, especialmente sobre el comportamiento de cómo se aprende a hablar y para qué nos sirve.

Frederick Copleston (2004, Vol. 8: 473) comenta: “Entre tanto, Wittgenstein estaba ocupado en cambiar sus puntos de vista. En el *Tractatus* había intentado exponer la «esencia» de la proposición. Y como consecuencia de su definición, el lenguaje descriptivo se situaba en una posición privilegiada. Porque sólo las afirmaciones descriptivas se consideraban poseedoras de sentido (*Sinn*). No obstante, Wittgenstein llegó a ver con mayor claridad la complejidad del lenguaje, el hecho de que hay muchos tipos de proposiciones, de las cuales constituyen sólo una clase las afirmaciones descriptivas. En otras palabras, Wittgenstein llegó a una visión más clara del lenguaje real como fenómeno vital complejo, como algo que en el contexto de la vida humana tiene muchas funciones o aplicaciones. Y tal interpretación fue acompañada por un cambio radical en su idea del significado. El significado se convirtió en el uso o la función y dejó de identificarse con la «descripción»”.

El cambio de pensamiento filosófico que Wittgenstein expuso en el *Tractatus logico-philosophicus* lo reconoció Wittgenstein en el prólogo de las *Investigaciones filosóficas* (2004: 19) en donde indica: “Hace cuatro años tuve ocasión de volver a leer mi primer libro (el *Tractatus logico-philosophicus*) y de explicar sus pensamientos. Entonces me pareció de repente que debía publicar juntos esos viejos pensamientos y los nuevos: que éstos sólo podían recibir su correcta iluminación con el contraste y en el trasfondo de mi viejo modo de pensar.

»Pues, desde que hace dieciséis años comencé a ocuparme de nuevo de filosofía, hube de reconocer graves errores en lo que había escrito en ese primer libro. A advertir estos errores me ha ayudado —en un grado que apenas yo mismo puedo apreciar— la crítica que más ideas han encontrado en Frank Ramsey —con quien he discutido durante los dos últimos años de su vida en innumerables conversaciones.— Más aún que a esta crítica —siempre potente y certera— le debo a la que un profesor de esta Universidad. El Sr. P. Sraffa, ha practicado durante muchos años sin interrupción sobre mis pensamientos. A este aguijón le debo las ideas más ricas en consecuencias de este escrito”

Las *Investigaciones Filosóficas* está dividida en dos partes: la primera, que elaboró entre 1944 y 1945, es la mayor (abarca el 76 % del total) y está compuesta en 693 párrafos y simples aforismos; la segunda (el 24 % restante), consta de 14 capítulos (12 breves y dos, 10 y 11, extensos) que trabajó en los años que anduvo de viaje, de 1947 a 1949, después de su retiro de la universidad. Como una anécdota, la parte primera estaba preparada para su impresión en 1946, pero el autor la retiró sin dar ninguna explicación y la segunda parte fue agregada por sus editores Elizabeth Anscombe (heredera de sus escritos) y Rush Rhees. Hay que hacer notar que su tesis principal de la obra es que el lenguaje no define las cosas, sino sólo las muestra, por lo que el “significado no viene dado ni por su construcción lógica (sintaxis), ni por el concepto que tenemos de las palabras (semántica), [W1] sino por lo que él llama «la gramática» o los juegos del lenguaje, es decir, por el uso que damos a las palabras en la vida cotidiana”, por lo que es imposible la existencia de un lenguaje perfecto.

Wikipedia resume: “En las *Investigaciones*, Wittgenstein sostiene que el significado de las palabras y el sentido de las proposiciones está en función, su uso (*Gebrauch*) en el lenguaje, vale decir, que preguntar por el significado de una palabra o por el sentido de una proposición equivale a preguntar cómo se usó. Por otra parte, puesto que dichos usos son muchos y multiformes, el criterio para determinar el uso correcto de una palabra o de una proposición estará determinado por el contexto al cual pertenezca, que siempre será un reflejo de la forma de vida de los hablantes. Dicho contexto recibe el nombre de *juego de lenguaje* (*Sprachpiel*). Estos juegos de lenguaje no comparten una esencia común sino que mantienen un parecido de familia (*Familienähnlichkeiten*). De esto se sigue que lo absurdo de una proposición radicarán en usarla fuera del juego de lenguaje que le es propio”.

Con respecto a las diferencias entre el primer y segundo Wittgenstein, C. A. van Peursen (1973: 18) comenta: “Wittgenstein ha sido llamado a menudo un lógico y un místico. Ambos se hallan presentes, aunque son claramente distinguibles, en el *Tractatus* y el los *Notebooks* que prepararon el camino para el *Tractatus*, cual lo mostraremos en los dos capítulos siguientes. En las obras posteriores, estos dos papeles comienzan a fundirse uno con otro. Sin embargo, la vena mística de su pensamiento jamás sube a la superficie; no lo hace precisamente porque, según Wittgenstein, ella *no puede expresarse* en el lenguaje. Como silencioso trasfondo de su actividad filosófica, la vena mística reviste un significado relevante para la comprensión del hombre y de su obra”.

Las diferencias las resumen en Wikipedia: En el primer Wittgenstein había un lenguaje ideal que lo formaban la totalidad de las proposiciones significativas, es decir, era un lenguaje descriptivo; “Realza la substitución “explicativa” frente a la inductiva; Definía lo absurdo o insensato de una proposición en tanto que ésta rebasaba los límites del lenguaje significativo; El significado estaba determinado por la referencia, lo que equivale a decir que si una palabra no nombra ninguna cosa o en una proposición no figura ningún hecho, carece de significado en tanto que resulta imposible asignarle un determinado valor de verdad. En síntesis: el criterio referencial del significado es reemplazado por el criterio pragmático del significado; Adopta en cuanto al criterio de verdad, el criterio correspondentista puesto que, en virtud de la relación isomórfica entre lenguaje y mundo, la verdad se constituye como la correspondencia entre el sentido de (lo representado en) una proposición y un hecho”.

En el segundo Wittgenstein se encuentra: “El lenguaje se expresa en una pluralidad de distintos “juegos de lenguaje” (del que el descriptivo es sólo un caso); Realza la substitución “explicativa” frente a la “inductiva”, en una segunda parte más introspectiva del lenguaje exacto, calificándolo a su vez, de un modo más adecuado al uso; En tanto que la inversión del significado, inversión producida por la reiteración del significado opuesto al directo, puede cambiar el contexto de la proposición, y así mismo, admitirla; Entiende que una proposición resulta absurda en la medida en que ésta intenta ser usada dentro de un juego de lenguaje al cual no pertenece; Reconoce que en el lenguaje ordinario la función descriptiva es una de las tantas funciones del lenguaje y que, por ende, el dominio del significado es mucho más vasto que el de la referencia; El sentido de una proposición o el

significado de una palabra es función, o sea, que está determinado por el uso que se haga de la misma; Postula distintos usos posibles del lenguaje más allá del descriptivo, la aplicación del criterio semántico de verdad parece quedar restringida al ámbito del lenguaje meramente descriptivo”.

Bertrand Russell siempre se opuso al pragmatismo y atacó a los neopositivistas, pero los más feroces embates los hizo al segundo Wittgenstein, a pesar de ser su amigo y mentor. Giovanni Reale y Darío Antiseri, en su obra *Historia del pensamiento filosófico y científico* indican (2002: 574) que Russell “de Wittgenstein afirma lo siguiente: «El primer Wittgenstein, a quien conocía íntimamente, era una persona dedicada de manera intensa y apasionada al pensamiento filosófico, profundamente consciente de los difíciles problemas cuya importancia deberíamos tanto él como yo, y en posesión (por lo menos, así pensaba yo) de un auténtico genio filosófico. El nuevo Wittgenstein, por el contrario, parece haberse cansado de pensar en serio y parece haber inventado una doctrina apta para convertir en innecesaria dicha actividad. Ni por un instante creo que sea verdadera una doctrina que manifiesta unas consecuencias tan lúgubres.»”

Además del *Tractatus Logico-Philosophicus* (1921) y las *Investigaciones filosóficas* (1953), Ludwig Wittgenstein hizo otros trabajos que se han ido publicando después de su muerte, entre ellas. *Notas sobre los fundamentos de la matemática* (1956), *Cuadernos Azul y Marrón* (1958), *Conferencia sobre ética* (1989), *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa* (1992), *Observaciones a La Rama Dorada de Frazer* (1992), *Aforismos, Cultura y Valor* (1995), *Sobre la Certeza* (2000), *Últimas conversaciones* (2004), *Movimientos del pensar* (2005), *Luz y sombra. Una convivencia (sueño) y un fragmento epistolar* (2006). Se han escrito, además, obras que los relacionan con otras actividades a las que él no se dedicó, como es *Wittgenstein y el Zen*.

BIBLIOGRAFÍA

ANSCOMBE, G. E. M. (1965): *AN INTRODUCTION TO WITTGENSTEIN'S TRACTATUS*, Harper Torchbooks y The Academy Library Harper & Row Publishers, New York, Estados Unidos de América.

ASSOUN, PAUL-LAURENT (1992): *FREUD Y WITTGENSTEIN*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

BRIA, LI.; DOLTRA, M.; MORENO, E.; PEDRALS, J.; JUAN, J. y BOLDÚ, J. (2004): *LOS LIBROS DE LOS FILÓSOFOS, Diccionario-resumen de 850 obras de Filosofía y antología de citas*, Editorial Ariel, S. A., Barcelona, España.

COPLESTON, FREDERICK (2004): *HISTORIA DE LA FILOSOFÍA. 8: de Bentham a Russell*, Editorial Ariel, S. A., Barcelona, España.

FERNÁNDEZ, CLEMENTE (1976): *LOS FILÓSOFOS MODERNOS*, Volumen II, Biblioteca de Autores Cristianos, La Editorial Católica, S. A., Madrid España.

HEATON, JOHN M. (2004): *WITTGENSTEIN y el psicoanálisis*, Editorial Gedisa, S. A., Barcelona, España.

HEATON, JOHN; GROVES, JUDY (2003): *WITTGENSTEIN PARA PRINCIPIANTES*, Era Naciente SRL, Buenos Aires, Argentina.

HINDERICH, TED (Editor) (2008): *ENCICLOPEDIA OXFORD DE FILOSOFÍA*, Editorial TECNOS (Grupo Anaya, S. A.), Madrid, España

HODGSON, H. G. (2007): *WITTGENSTEIN Y EL ZEN*, Editorial Quadrata, Buenos Aires, Argentina.

HUISMAN, DENIS (2002): *DICCIONARIO DE LAS MIL OBRAS CLAVE DEL PENSAMIENTO*, Editorial TECNOS (Grupo Anaya, S. A.), Madrid, España.

MONK, RAY (2002): *LUDWIG WITTGENSTEIN*, Editorial Anagrama, Barcelona, España.

MORRIS, MICHAEL (2008): *WITTGENSTEIN AND THE TRACTATUS LOGICO-PHILOSOPHICUS*, Routledge, New York, USA.

REALE, GIOVANNI; ANTISERI, DARIO (2009): *HISTORIA DE LA FILOSOFÍA*, Volumen 6, Universidad Pedagógica Nacional y San Pablo, Bogotá, Colombia.

VAN PEURSEN, C. A. (1973): *LUDWIG WITTGENSTEIN. Una introducción a su filosofía*, Ediciones Carlos Lohle, Buenos Aires, Argentina.

WITTGENSTEIN, LUDWIG (2004): *INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS*, Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Editorial Crítica, Barcelona, España.

WITTGENSTEIN, LUDWIG (2010): *TRACTATUS LOGICO-PHILOSOPHICUS*, Alianza Editorial, S. A., Madrid, España.